Blanco o negro se presenta como un toque de atención.

–¿Cuánta parte de culpa tiene el Brexit de su ensayo?

–Me puse a trabajar en él hace cuatro o cinco años. Lo hice porque estaba interesado en el tema. Lo que pasa es que profundicé tanto en él que la publicación se retrasó, y eso hizo que coincidiera con lo que vino después: el Estado Islámico, Donald Trump, el Brexit, la ultraderecha... Todo empezó a precipitarse y la gente me decía: debes de sentirte como si estuvieras ayudando a entender el futuro. Yo contestaba que simplemente era un escritor lento. No lo planeé. No podía anticiparme a lo que iba a pasar, pero fue lo que sucedió.

José Manuel Sabucedo es psicólogo social y catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela. Desde hace décadas estudia cómo los factores psicosociales influyen en el comportamiento de la gente. Sobre todo, los contextos políticos de enfrentamiento y polarización.

«Cuando categorizamos, tendemos a ver a los miembros de nuestro *endogrupo* más parecidos de lo que realmente son, y también a verlos más diferentes respecto a los de otros grupos. En esto está la base del conflicto intergrupal», explica. «Que eso sea así», y aquí refuta al autor de *Blanco o negro*, «no significa que las categorías que establezcamos sean siempre excluyentes. Ni tampoco que deslegitimemos a los otros grupos. De hecho, pese a este sesgo cognitivo, vemos que los extremismos son una excepción en la Historia, afortunadamente».

Dutton detectó que la victoria del *Leave* en el referéndum de Reino Unido sobre la UE se produjo por la suma de tres *supercategorías*: Lucha versus Huida (rechazo a las imposiciones de Bruselas), Nosotros versus Ellos (devolución de las competencias); Bien versus Mal (gobierno *humano* frente a una entidad extranjera sin rostro).

Casi al mismo tiempo que buena parte de la sociedad occidental compraba la típica estrategia divisoria de fundamentalistas y extremistas, en la esfera social se volatizaban las diferencias entre categorías binarias tradicionales como las relativas a edad, género, etnicidad y orientación sexual.

No extraña entonces que, en 2014, Facebook empezara a ofrecer a sus usuarios cerca de 60 opciones diferentes relativas al género y al sexo (*queer*, pansexual, bienespiritual...) o que las plataformas de contenido en *streaming* se hayan lanzado a cuchillo a la microsegmentación. Spotify incluye en su catálogo 4.000 categorías y subcategorías de música (del Nintendoscore al Pornogrind) y Netflix incluye 76.000 (!) subgéneros de películas... Y la web de Alcampo arroja 180 resultados cuando se le pregunta por el detergente. Dutton, por cierto, confiesa utilizar uno especialmente indicado para manchas difíciles con tecnología Oxi Power.

¿A dónde conduce la *supercategorización* del mundo? ¿Cómo nos condiciona pasar de tener que elegir sólo entre dos cosas a tener que hacerlo entre miles?

«Es probable que a una persona que no se identifique con los roles de género clásicos, o que esté sensibilizada con el tema, le parezca muy necesario establecer muchas categorías diferentes», matiza María Ruz, Catedrática en Neurociencia Cognitiva y directora del Centro de Investigación Mente Cerebro y Comportamiento (CIMCYC) de la Universidad de Granada. «Igualmente, un músico profesional o alguien con mucha experiencia musical probablemente tenga capacidad de discriminar muchos más géneros musicales que las personas que no tenemos este conocimiento. Dependiendo de nuestros intereses, podemos encontrar tanta categorización útil y buena, o más bien un impedimento para entender el mundo de forma sencilla (o en blanco y negro)».

Dutton observa la atmósfera de «enjambre global» generada en los últimos tiempos y emite un juicio más contundente. «Setenta y pico categorías para el género. ¿Puede eso ser correcto? ¿Es óptimo? ¿Realmente nos hace avanzar como sociedad? ¿Profundiza en nuestra comprensión de la realidad? ¿O más bien consigue el efecto contrario: desprenderse de una llave inglesa taxonómica en pleno uso y complicarla innecesariamente?», razona en su ensayo. Y a través de la pantalla, remacha: «Nuestros antepasados competían por recursos como la tierra o la comida y en estos momentos lo hacemos por llamar la atención. Vivimos en una guerra de identidad. Fíjate en la división entre *Nosotros* y *Ellos* en el debate sobre el cambio climático, quizá el mayor desafío al que nos enfrentamos como especie. Están los que creen que debería reducirse el consumo de combustibles fósiles, los que piensan que debería reducirse el uso de plásticos...».

Un estudio de la Universidad de Iowa de 2005 quiso investigar cuándo empezamos a ordenar conceptos en *cajones mentales* y si era cierto que se trataba de una habilidad que traemos incorporada de serie, como el llanto.

Con tal fin, la responsable del experimento seleccionó a varios bebés de cuatro meses y les mostró imágenes de gatos en dos pantallas de ordenador. Después, cuando los pequeños ya se habían empezado a familiarizar con los mininos, se les ponía delante la imagen de un perro. Se descubrió que a esa edad, y por supuesto sin conocer las palabras *gato* y *perro*, ya eran capaces de distinguir a los dos animales.

Simplificar. Domar la incertidumbre del mundo. El asidero que ofrece el pensamiento binario ha quedado de manifiesto de mil formas en distintos periodos históricos. Y sin embargo...

«Está muy vinculado a la sabiduría de los psicópatas», sorprende de repente el autor del ensayo del mismo título, con el que adquirió fama planetaria y, de paso, quedó atrapado en un cuello de botella binario.

«Se volvió extremadamente controvertido, y a día de hoy sigue siendo el único libro que defiende que no todos los psicópatas son malos, que también hay buenos psicópatas. Están los asesinos en serie, los violadores, los terroristas... Pero también hay cirujanos y soldados de las fuerzas especiales que tienen sus mismas características: son despiadados, intrépidos, se concentran bajo presión... Escribí *Blanco o negro* para explicarme este dilema a mí mismo», concluye.

EL 'ENJAMBRE' DE LAS REDES. "NUESTROS ANTEPASADOS COMPETÍAN POR LA TIERRA O LA COMIDA Y AHORA LO HACEMOS POR LLAMAR LA ATENCIÓN. VIVIMOS EN UNA GUERRA DE IDENTIDAD. FÍJATE LA DIVISIÓN QUE HAY ENTRE 'NOSOTROS' Y 'ELLOS' EN EL DEBATE SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO"